

Núm. 15

12 - VI - 37

15 cts.

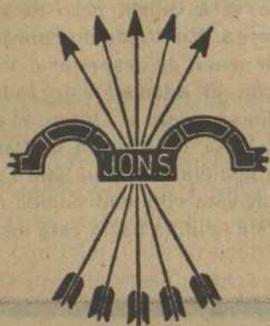
# DESTINO

Primer Semanario

Nacional-Sindicalista

— de refugiados —

Semanario de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas



QUI VULT  
REGNARE,  
SCRIBAT

No tendremos  
nación mien-  
tras cada uno  
de nosotros se  
considera por-  
tador de un  
interés distin-  
to; de un inte-  
rés de grupo  
o bandería.

JOSE ANTONIO

## A S. E. Don Angel Ossorio y Gallardo

«El Gobierno Rojo de Valencia ha designado a S. E. don Angel Ossorio y Gallardo para el cargo de Embajador en París»

LA PRENSA

¡Con qué tenemos a V. E. de Embajador en París del pseudo-gobierno de Valencia! Enhorabuena y las pase V. E. felices con sus amigos y cómplices del Frente llamado Popular, sin duda por no serlo en absoluto!

Precisamente hablamos de V. E. hace algunos meses. Encontrándome en Londres, y paseando por los barrios medievales que rodean a Old Bailey y al Palacio de Justicia de la capital británica, me llamó la atención en Chancery Lane, un rótulo esmaltado que indicaba el despacho de uno de los numerosos attorneys y sollicitors de este pintoresco y jurídico barrio; en negro se destacaba un nombre: «Arrow». Quién se acuerda hoy del Inspector Arrow de Scotland Yard, la Jefatura de Policía Londinense, el misterioso puesto de mando de todas las fuerzas policíacas del Reino Unido; el famoso Inspector Arrow, que el Ayuntamiento de Barcelona llamó al socorro de Cataluña para ayudarla a indagar las causas del terrorismo que en aquellos años florecía en la capital catalana. Un día u otro contaré la verídica historia de este terrorismo y de uno de sus inspiradores el Emperador del Paralelo, el tristemente célebre Alejandro Lerroux. Amigo y confidente de Arrow, publiqué entonces en «La Vanguardia» una serie de artículos firmados «Watson» que tuvieron cierto éxito por ser de verdadera actualidad. El último artículo, el que asqueado me dictó Arrow, pocas horas antes de atravesar la frontera, no vió nunca la luz de los liños. Alguien lo censuró, y esto se comprende fácilmente: dábamos los nombres de todos los políticos infames que dirigían y financiaban la campaña criminal de terrorismo, que ensangrentaba a Barcelona.

¿Se acuerda, V. E., de lo que quiero hablar y se da V. E. por bastante aludida?

Hoy no se trata de ésto.

El nombre de mi venerado amigo Arrow, me recordó la actuación de V. triste E. como Gobernador civil de Barcelona, en tiempos de la Monarquía. Viejos barceloneses que me leeréis, ¿os acordáis de Angel Ossorio y Gallardo, Gobernador civil de Barcelona, por la gracia de la Cierva y de la Constitución? Seguramente sí, pero por el caso que V. E., Ella lo haya olvidado. Le voy a refrescar la memoria y contarle una anécdota personal que demostrará lo canalla y cobarde que ha sido, es y será siempre, V. nefasta E.

¡Julio de 1909! La semana trágica! Tenía entonces unos 18 años, la edad de todas las ilusiones y de la mayor valentía. Mi padre (q. e. p. d.) ocupaba en aquellos tiempos un cargo importante en las esferas comerciales e industriales de Barcelona, y el falangista veterano que en las avanzadillas de Aragón, deja hoy volar su pluma sobre estas cuartillas, dirigía una casa de Comercio muy particularmente relacionada con la carga y descarga de vapores.

Uno de mis capataces no era otro que un lugarteniente del famoso «Noj del Sucre», pero aparte este cargo poco airoso, era un obrero trabajador y para mí, sumamente fiel. Pues bien. El sábado que precedió la semana trágica, dicho capataz quiso liberar su conciencia, y darnos a mi familia y a mi mismo, la

(Continúa en la pág. 2.ª)

Quando lo religioso y lo militar son los dos únicos modos enteros y serios de entender la vida. — JOSE ANTONIO

# FALANGISMO

**P**ARA lograr el despertar de España para lograr su salvación y vida era necesario el sacrificio. Y lo sigue siendo pues la tarea no ha sido concluida; tan solo ha sido iniciada. *Todo es amargo y difícil, pero no será inútil.* escribió José Antonio, por diciembre de 1935, explicando a través de Ortega y Gasset el sentido del movimiento del que era alma y cabeza. Explicando, y explicándose la necesidad de la exhibición, de la voz, del grito, a la que la necesidad constreñía. Y presentando a Ortega—en sus juicios claros en cierto sentido precursor del movimiento nacional— la razón, la suprema razón, que obligaba a gritar en medio de la calle el alerta al peligro, y el camino que de salvación había. *Porque muchos de los que se alistaron hubiesen preferido seguir, sin prisas ni arrebatos, la vocación intelectual.* Y sin embargo no la seguían y anteponía a la indecisión,—de voluntad y de acción— de Ortega, y de tantos que no eran Ortega, que si sentían a España no tenían la decisión necesaria para las urgentes violentas y heroicas porque *nos ha correspondido un destino de guerra en la que hay que dejarse sin regateo la piel y las entrañas.* La vieja Falange dió so-

brados ejemplos de saber perder las entrañas y la piel, por la vertebración de España.

**N**O hay sacrificio inútil para lograr con grandeza lo enseñado.

Y más que útil es el consciente sacrificio de íntimas aspiraciones en aras de la grandeza de este sueño común. José Antonio los hizo, y dió lugar a esta España que granará nuevos frutos en el estado nacional sindicalista aspirado. Pues nuestra España la de los desvelos de José Antonio en la que no será necesario de nuevo este sacrificio—que es actitud útil, pero no definitiva—esta España por la que tantos murieron antes, y por la que ahora derraman su sangre tantos de los llegados a los campos de batalla de los cuatro extremos del mapa no es la que en esencial conformidad con lo anterior algunos suspiran y reclaman. Todos los que hace un siglo claman por la eterna verdad de España la quieren otra. En grandeza semejante a la que fué. Y José Antonio, despertador de la vitalidad de la España joven, encauzador de la España del mañana, supo decir con palabra de exactitud esta aspiración.

*Nosotros—escribía—amamos a España*

*por que no nos gusta.* Y añadía su suprema verdad de amor: *Nosotros la amamos con una voluntad de perfección.*

**E**STA voluntad de perfección exige el sacrificio, los sacrificios. Lo que no desean hacer quienes solo aspiran a perdurar y a convivir. Con quien sea, y como sea. Que ni antes lo hicieron con gentes y con grupos que representaban exactamente lo contrario de lo que el movimiento nacional representa, están dispuestos ahora, a convivir, junto al partido o dentro de él, si eso les fuera posible. Sin sacrificio; tan solo cultivando su egoísmo. Para ellos fué dicho el amaterna. Antes de que pudieran soñar en verse en la situación en que ahora se hallan. Antes de que pudieran suponer que la trayectoria política española fuera la que gloriosamente ha sido. Y que pudieran aplicárseles—a muchos de nuevo—las antiguas palabras de José Antonio: *No haya perdón para los que quieran malograr el triunfo. Todo un esfuerzo así reclama airadamente que se extraigan las últimas consecuencias.* No sacrificándose, quieren perdurar. Y ahora el menor sacrificio que les

Habrá que reconquistar nuestra Patria a flechazos, a golpes de cariño. Amorosamente. Duramente, dijo

JOSE ANTONIO

fuera exigible es su silencio, y su ostracismo.

**Y** esto por nuestra España, la que no puede ni debe ver malograda su triunfo. Por esta España en la que no cabrá de nuevo el sacrificio que José Antonio hizo entonces y con él la vieja Falange. En donde como siempre la grandeza será difícil, pero la vida no será amarga. En donde no cabrá la violencia de tener de despertar a voces, a gritos con el ademán forzosamente tenso, pues se dará el Orden, el estricto Orden. Y se dará plena la Patria, el Pan y la Justicia. Pues no habrá defraudación de esta voluntad común que estuvo y está tendida hacia esta meta.

## A S. E. Don Angel Ossorio y Gallardo

(Viene de la 1.ª pág.)

posibilidad de tomar nuestras precauciones en vísperas de los graves acontecimientos que se preparaban. Me entero por el detalle de lo que pasaba; la organización por Francisco Ferrer Guardia, contrabandista de prensa pornográfica y explotador de la prostitución de su hija Sol, de las hordas revolucionarias y separatistas de Cataluña, de la canalla Murciana y Alicantina del Barrio Chino, la misma que vimos actuar el 19 del pasado mes de julio, y por fin me avisó que a parte del lunes por la mañana, el tránsito sería imposible por las calles, que las clásicas barricadas de adoquines se levantarían en todos los puntos extratéticos. Como es de suponer avisé seguidamente a mi padre, quien acudió al Gobierno civil y en nombre de los intereses extranjeros que entonces representaba, reclamo de V. siniestra E. la protección a la que tenía derecho en caso de motines y de huelga general.

A carcajadas limpias acogió V. E. la petición, pretendiendo que nadie mejor que V. E. debía saber si se preparaban o no en Barcelona, acontecimientos de gravedad, que se debía desmentir rotundamente todos estos infundios y convenía saber el origen de los mismos.

Llamado por teléfono al Gobierno civil, se acordará V. E. de la manera muy poco protocolaria que empleé para mandarla a paseo, acabando por ingresar seguidamente en uno de los calabozos de la Plaza del Palacio, entre basura y ratones. En aquel in-pace tenebroso, me quedé seis horas hasta que el mal humor de V. E. se haya disipado e intervinieron amigos influyentes,

¡Lamentable Excelencia! El lunes, a primeras horas de la mañana ardían los primeros tranvías en el Paseo de Gracia, y densas nubes de humo se levantaban de los Conventos y de las Iglesias.

Y ahora llegamos al instante decisivo de la gloriosa actuación de V. E.

Barcelona había quedado desguarnecida de tropas; la sangrienta campaña de Marruecos, vaciaba los cuarteles. La poca fuerza disponible se echó a la calle. Coronel Brandeis, Teniente Galobardas —¿te acuerdas, noble y heroico Galobardas, de las barricadas de la calle

Tallers, de la Traversera y de Sans, que tu joven y entusiasta amigo Herrero, asaltaba, voluntario, a tu lado?—y muchos otros cuyos nombres ahora mal recuerdo, dieron la cara, salvando una vez más el honor del Ejército Nacional.

V. E., Angel Ossorio y Gallardo, cobarde canalla, escondido en sus habitaciones privadas del Gobierno civil, aprovechaba los últimos momentos de salvación que le dejaba la ola revolucionaria, contenida en el Paseo Colón, para amontonar en sus maletas algunas joyas, un montón de billetes del Banco, y sus documentos más comprometedores.

A las diez de la mañana, cuando la Autoridad militar buscaba inútilmente al Gobernador civil, un auto rápido, el más rápido que este pudo encontrar, devoraba el espacio, y bajo la protección de una bandera Sub-Americana, traía V. E. sana y salva, por desgracia, a Francia, en Toulouse, más exactamente. Mientras tanto en Barcelona morían a montones en defensa de la Bandera roja y gualda, los valientes soldados de España, y un puñado de voluntarios, dispuestos como hoy nuestros camaradas de Falange, a todos los sacrificios en pro de Dios y de la Patria.

¡Angel Ossorio y Gallardo: eres un cobarde! Los intereses canalleros que vas ahora a representar en París, son quizás una mancha más en la historia de tu vida turbia de político sin honor y de hombre sin vergüenza.

Pero el recuerdo de tu infame actuación en 1909 en Cataluña, quedará como el monumento imperecedero de tu villanía.

ENRIQUE HERRERO BERTRAN  
1.ª CENTURIA PARA CATALUÑA

Frente de Aragón, mayo 1937.

Todo es amargo y difícil, pero no será inútil. — JOSE ANTONIO

# LA FALANGE CATALANA

RECUERDOS

## UNA FIESTA EN EL FRENTE

En este amanecer de cielo gris, prometedor de chubascos y ventisca, la Centuria está de descanso.

Cada hombre, en este despertar semi-inconsciente que se padece después de largas horas de sueño profundo, abre y cierra los ojos sin formarse una idea exacta de cuanto sucede en el dormitorio.

Las horas plácidas de reposo, después de las fatigosas guardias y agotadoras resistencias en los parapetos, templan nuestros nervios que van recobrando poco a poco sosiego.

Los madrugadores, abren de par en par las ventanas y recojen colchones y mantas; otros, más comodones, desesperazan sus músculos y fuman un cigarrillo esperando tranquilamente el toque de diana, que obliga al levantamiento general.

Todo en el cuartel va tomando animación. Los cantos de los camaradas dan una impresión de alegría y optimismo. Una nota aguda y estridente se sobrepone a las demás, y como por encanto, hace enmudecer a los cantores improvisados.

Todos escuchan embelesados. Es una canción que nos habla de mujeres, de placer, de sentimientos y de cosas lejanas que nos traen el eco de la ciudad; trompeta con sordina del mundo civilizado, del cual estamos y vivimos tan apartados...

\*\*\*  
Para esta tarde ha sido anunciado por toda la población, por el pregonero del Ayuntamiento la celebración en el teatro-cine de Espinosa de los Monteros, —habilitado actualmente para comedor— de un festival organizado por nuestra Centuria y de homenaje a las simpáticas muchachas que desde el 25 de julio, con abnegación y entusiasmo, sirven la comida a los camaradas de guarnición en el pueblo.

El bailarín Jaime G., —artista y guerrero— conocido por todos los públicos de España y varios del extranjero, y que además hace gala de una voz de tenor muy agradable, ha sido encargado por el Teniente de la Centuria, de buscar los elementos a propósito para que el festival resulte interesante y de montar el espectáculo con el máximo de posibilidades de éxito.

Y en la Centuria, contamos con muchos y buenos farandulistas.

En una de las salas del cuartel, todos los artistas ensayan. A su alrededor, los demás se agrupan y rien a carcajadas sus ocurrencias y habilidades.

El pobre Farfán—muerto gloriosamente en el combate del día 6 de diciembre—y yo, nos burlamos de la buena fe y entusiasmo con que dirige Jaime G. Este nos dice:

—Si esta tarde durante la función no estáis quietos y alborotáis, me quejaré al Teniente.

Escribo estas notas y los ojos se me llenan de lágrimas. El recuerdo de este camarada muerto y de los que con él cayeron, tan íntimamente ligados a nuestras inquietudes, penas y alegrías, pone un freno a mi pluma para describir fielmente todo el optimismo de aquellas horas dulces y de buen humor.

Después de comer, en el cuartel armamos una algarabía infernal.

Todos se ponen en condiciones de asistir con sus mejores galas al festival.

En realidad, parece como si la representación tuviera que efectuarse en el Real de Madrid o en el Liceo de Barcelona.

\*\*\*  
El teatro-comedor está abarrotado; no cabe un alfiler como vulgarmente se dice.

El Capitán del sector y su señora, el Teniente de la Centuria, Oficiales del Ejército y Jefes de Falange, ocupan sitios preferentes.

La entrada es gratuita y el pueblo en masa y milicianos con permiso, se han volcado en la sala.

Y empieza el espectáculo...

Un muchacho de la centuria de Santander, hace una imitación de Ramper; celebrando el auditorio con grandes muestras de regocijo sus ocurrencias y chistes. La imitación es perfecta.

Luego un trío formado por un tocador de banjo y dos cantores, interpretan música americana y negra.

El bueno y simpático Varenne—caído también en el combate del día 6—imita como puede a Chevalier. No podremos olvidar nunca sus ocurrencias e ingeniosidades.

También hubo concierto de violín, por un ingeniero, Primer premio en el Conservatorio de Pamplona era el virtuoso. Y aun más:

Jaime G. con voz aterciopelada y armoniosa, engarza cuatro canciones muy hermosas que levantaron explosiones de aplausos. A los pocos días, todas las muchachas de Espinosa cantan estas canciones. Y cuando por la calle encuentran a Jaime le dicen: ¡¡Cántame aquella tan bonita! ¡¡Solo me falta la última estrofa, para saberla toda!!

Y finalmente, el actor de la compañía teatral López Heredia-Asquerino; F. la Rosa, recita poesías que el público embelesado escucha y celebra, pidiendo con insistencia la repetición de cada una de ellas. Sus inflexiones de voz, la expresión y los gestos son propias de un maestro del arte de recitar.

Excepto González Marín, el rapso- da más eminente de todas las épocas, no había escuchado otro en que la emoción llegara a paralizar todos mis sentidos. Creía que a la altura que ha llegado Marín, difícilmente nadie podría aproximarse. Pero puedo afirmar sin exageraciones, que La Rosa, con voluntad y estudio, puede superarle. Mi emoción estaba al rojo vivo.

Y cuando el público de pie, está aclamando a La Rosa, sale un camarada de nuestra Centuria al escenario y muy serio dice: ¡Distinguido público! Si ustedes lo desean, voy a interpretar el «Diluvio». Los espectadores asienten con voces de ¡sí! ¡sí! Al cabo de unos momentos sale con un cubo lleno de agua y la lanza, desparramándola encima de las primeras butacas en que se hallan agrupados los más traviosos de la Centuria.

El público acoge con grandes risas esta jugarreta inocente y húmeda y los camaradas que han padecido la ducha, quieren linchar al autor.

Con una arenga patriótica del Teniente de la Centuria y el himno de Falange como colofón, finaliza con entusiasmo y alegría esta simpática fiesta en el frente.

¡¡Qué poder de unión y de fraternidad entre los hombres que luchan por una idea común, encierra la guerra!!

En todos los actos de la vida de frente, se patentiza el amor, la penetración y el cariño que reina entre estos hombres que a pocos metros del enemigo, en las horas en que están libres del fusil y de las bombas de mano, organizan para expansión

## Lo que cuesta salvar unas maletas

(RECUERDOS DEL SITIO DE OVIEDO)

Desde las cuatro de la mañana, seis baterías rojas emplazadas en diversos puntos estratégicos y disparando en fuego cruzado, nos cañonean sin cesar.

Estoy en el parapeto. Delante de mí están las líneas rojas, a mi espalda está Oviedo.

A nosotros, los rojos nos dedican sus fusiles-ametralladoras. Oigo la lluvia de balas emborrase con ruido sordo en los sacos terreros, y más de una atravesando las mirillas hiere a un compañero.

Para Oviedo son los obuses. Desde nuestra posición podemos contemplar el alucinante cuadro.

Un cielo azul y un sol magnífico en lo alto, y abajo una ciudad que se retuerce de dolor.

Una roja llamarada, la explosión, media casa que se derrumba, y una columna de humo y polvo que se levanta lentamente, son visiones trágicas que hieren nuestra vista una y otra vez.

Pero el infernal concierto no había llegado todavía a su apogeo.

Suenan las campanas de la Catedral anunciando la llegada de los aviones rojos.

Son cinco, y empiezan a dar vueltas por encima de la ciudad, como recreándose en la agonía de la víctima indefensa.

Aumentan las llamaradas, aumentan las explosiones, y pronto vemos arder algunas casas.

Estamos nerviosos, tenemos ganas de luchar; llevamos varias horas aguantando una lluvia de balas que apenas nos permite movernos y los rojos no atacan, no salen de sus parapetos.

Llega un enlace de la ciudad y por él me entero que una de las casas que están ardiendo, es un almacén de la calle de Fruela, que por detrás da a una pensión de la calle del Rosal, que es donde me hospedé al llegar a Oviedo y donde tengo mi equipaje.

Salgo del parapeto y arrastrándome llego hasta donde está el capitán de mi sector, y le pido permiso para ir a salvar mi equipaje.

Me concede unas horas, pero a las siete en punto tengo que estar de vuelta. Al mismo tiempo me hace ver el peligro, pues para llegar a Oviedo, tengo que atravesar unos trescientos metros completamente batidos por el enemigo. Y una vez en las calles de la ciudad, tendré encima a los aviones rojos, que van arrojando bombas al azar, den donde den.

Me es igual. Mi espalda está dolorida de estar horas y horas agachado junto a los sacos, oyendo rebotar las balas. Tengo ganas de correr, ponerme derecho y respirar a pulmón lleno.

Corriendo y tirándome al suelo de vez en cuando, llego a las primeras calles.

No se ve a nadie.

Mirando más al cielo que al suelo, vigilo a los aviones, y cuando veo a uno encima me refugio en un portal.

Paso por delante del café Cervantes que está completamente vacío, pero por los respiraderos de su sótano que están al nivel de las aceras, sale emocionante y confuso griterio humano.

El rosario rezado a grandes voces y el himno de Falange cantado a pleno pulmón.

Pronto llego a la calle del Rosal y el espectáculo que se presenta a mi vista es de los que no se olvidan.

Por detrás de mi pensión, las llamas surgen a una altura formidable. Los vecinos, saliendo de sus escondrijos, tiran por los balcones, colchones, mantas y enseres. Cuando un avión enemigo pasa por encima de la calle lanzando metralla, desaparecen todos, para volver a aparecer al instante, cuando aun queda el humo de las explosiones.

Subo al piso y recojo mis maletas. Las llevo en un momento a la iglesia de San Isidoro, que está próxima, y vuelvo a mi pensión a ayudar a unos héroes, que sin miedo a los aviones ni a los cañonazos, con un pico y una pala, pues no hay agua, están tratando de aislar el fuego.

A las seis de la tarde se había conseguido dominarlo.

Volví a la posición, y aquella noche tiré con furia mi primera bomba de mano.

UN DEFENSOR DE OVIEDO

(Continúa en la pág. 5)



Un año de F. P. en Francia

Un año de Frente Popular en Francia. Lo ha hecho en estos días precisamente y los diarios afectos al Gobierno han lanzado sus campanas al viento, y Mr. Blum ha dejado volar su fantasía al explicar, a un periodista americano, las grandes ventajas que a la administración de su país ha conseguido el Gobierno que preside. Sus contrarios, en cambio, le han presentado irrefutables pruebas de cómo en Francia, a pesar de las muchas leyes que para el mejoramiento económico, el Gobierno, ayudado siempre por su mayoría, ha dictado el valor adquisitivo del franco que ha bajado, los precios subieron, la vida se hizo más triste y dura, y los conflictos obreros y las ocupaciones de fábricas y talleres no tienen trazas de terminar. Y como en el extranjero la política francesa a la deriva unas veces de Inglaterra y otras derivando hacia la República que representa los intereses de partido de los que están representados en Francia en el Gobierno, van a la deriva de Rusia y sus intereses revolucionarios internacionalistas. Así decaidamente, han ido pasando los meses de este año para los señores del Quai d'Orsay. Y Francia ha visto en el cómo Alemania denunciaba tratados, y cómo Bélgica se apartaba de la política francesa y se negaba a seguir ligada a tratados que la pudieran obligar a tomar parte en futuras contiendas. Diplomática manera de decir que deseaba quedar desligada de Francia y de su política. Y muy recientemente ha visto también cómo Holanda tomaba medidas idénticas, diciendo no estar conforme con cierto artículo de la Constitución de la Sociedad de Naciones, y que de retruque le obligaba a salir de la neutralidad en la que desea permanecer. Y Francia aún ha visto más: cómo, virtualmente, quedaba deshecha la pequeña Entente. Yugo eslavos, rompía con su política anterior y se colocaba junto a Italia con la que firmaba tratados, olvidando resentimientos que tenía con Italia ya desde los primeros de la Post guerra. Y con ello da lugar a que sus relaciones con sus antiguas enemigas, Austria y Hungría, se mejoren. Y como si esto no fuera poco en sus fronteras, Alemania construye fortificaciones que harán imposible la entrada en el Reno. Y en su otra frontera, el movimiento español, asienta los cimientos de una España nueva con voluntad de grandeza. Y en absoluto opuesta a la Francia que en la actualidad está en el poder. Que por esa razón es el constante apoyo de los gobernantes franceses al Gobierno rojo de Valencia y a sus demás hijuelas, y sucursales independizadas.

Y aún en estos últimos meses la convivencia entre franceses se va haciendo cada vez más difícil e ingrata. Magnífica obra que el Gobierno Blum con todas sus fuerzas protege. Y cómo las luchas políticas repercuten en las colonias. Y en el Norte de África, alguna de cuyas zonas pasa terrible crisis y hambre, se convierte en avispero en el que chocan sangrientamente varios intereses. La exposición, retrasada, no es un éxito; la deuda es cada día mayor. Y mayor se hace el descontento.

Y así desunida, empobreciéndose, perdiendo en el extranjero su influjo y sus amistades, va la Francia del Frente Popular corriendo por caminos de decadencia.

A los que aún suspiran por el parlamentarismo; oigan lo que dijo don Francisco Manuel de Melo en su Historia de la Guerra de Cataluña: "...por el modo de conferencia no podrían conseguir la resolución. Este es el vicio común en los grandes concursos, donde siempre se hallan hombres que ambiciosos de aplauso aun más que de acierto, o con exquisitas palabras, misteriosas a los ignorantes, o con demostraciones de afecto, persuaden o turban a la gente fácil, hasta traer algunos a la idolatría de sus vanidades".



Diario de un miliciano que fué a Mallorca y que murió en el frente de Madrid

Quien fuera este Antonio García Manrique autor del Diario que en nuestras manos está, no nos es fácil decirlo: quizás sea siempre más imposible conocer algo de su vida. Cayó en el frente de Madrid. Es todo cuanto de él sabemos; a más de lo que él en su diario relata. Cayó y no pudo seguir escribiendo más su diario. Ni contar las aventuras que le ocurrieron en la aventura de su lucha con lo que el llamaba fascismo con el levantamiento de la España nacional.

He aquí como su diario nos le presenta: como un hombre del frente popular. Como un antifascista. Como uno de tantos obreros a los que tantas prédicas, repelidas durante años, convirtieron a extremismos. Era un hombre de los caídos en manos de la F. A. I.; uno de tantos a los que las predicaciones ácratas hicieron mella y convirtieron al anarquismo. Fue lector de «Solidaridad Obrera», y era de cierto un obrero nacido tierra adentro, al menos era de origen no catalán, aunque radicaba en Cataluña. Sus apellidos son bien explícitos a este respecto: Antonio García Manrique.

Y el mayor interés del diario es este, el de ver descarnado reflejo de los recuerdos e impresiones de uno de la F. A. I. de uno de tantos.

Como anarquista convencido embarcó hacia Mallorca en una de aquellas expediciones que vimos salir de Barcelona con el corazón encogido. El calor daba aún de lleno, en aquel verano del año pasado tan caluroso y trágico para quienes en Cataluña estábamos. Fué de los que salieron en una de aquellas expediciones que veíamos partir hacia Aragón, y luego hacia Mallorca, llenas de entusiasmo

DESPUES...

Estamos en guerra y marchamos de cara a la victoria... Vivimos unos días de transición en que el ritmo de la vida normal ha quedado estacionado... Un pulso desconocido registra la vida de una nación que ha desviado su curso normal y corre por cauces diferentes... Guerra... Y me parece que no es necesario decir nada más.

Y sin embargo nuestra guerra es diferente de las demás, nuestra guerra es doble y es triple porque se lucha en los campos de batalla, y se combate en el extranjero contra el oro arrebatado a nuestros Bancos y se lucha también en la retaguardia aunque es una lucha bien diferente por cierto... No la lucha asesina del vandalismo rojo, de supresión radical del estorbo sino la lucha callada y lírica que aspira a la victoria por los caminos de la propia adaptación, que se infiltra por la persuasión, por la esperanza... Esta es nuestra lucha y la estamos ganando. Esta es nuestra principal batalla, no sólo ahora sino después en

de odio y de rencor. Eran los que en Barcelona habían combatido y habían logrado merced a una serie larga de circunstancias, vencer al movimiento aquellos días del mes de julio. Y de los que luego, transidos de fiebre revolucionaria, llenos de orgullo que les hacía creerse invencibles, iban hacia Zaragoza como a un paseo, creyendo ser de nuevo y bien pronto absolutos vencedores. Era de lo que llevaron a tierras aragonesas, a todo el bajo Aragón, hasta las cercanías de Zaragoza, hasta las puertas de Huesca y luego de Teruel, la devastación y la muerte. Los que llevaron a Aragón la destrucción que en Cataluña habían comenzado a practicar. Era un revolucionario... uno de tantos de los que de Cataluña salieron:

Los más marcharon hacia Aragón, otros y al frente de ellos Bayo, el de tantas notas printorescas, hacia Mallorca. Nueva conquista de la Isla intentaban: y los Roviras y Virgils lanzaron sus plumas en alto cantando las presuntas glorias que se iban dando en esta conquista, y las que se iban a dar. De muy otra manera fué la aventura a como se la habían imaginado y como se la pintaban quienes quedaron en tierra firme. Este diario es buena prueba de todo ello.

Y de la tragedia que fué para los desembarcados. Y de su sufrimientos y de su muerte. Y de como fué por ahí, por tierras por donde muchos siglos antes desembarcara también el Rey Jaime, que las hizo españolas, a los revolucionarios catalanes enfebreci-

dos. Y hay que hacer hincapié en el sectarismo y la posesividad con que su autor, aun y a pesar de conservar en todo momento la crudeza y detallada relación de lo que le iba ocurriendo, a pesar de muchas «protestas», que explicaba daban en las unidades en las que se iba, y que con su sentido anárquico de la vida y de la milicia razonaba a veces, no relata ninguna desilusión, ante los continuados fracasos, desastres en los que se veía envuelto. Era un hombre de la F. A. I... Una hermosa ilusión le mecía.

Así empieza el diario: «Día 24 de agosto. Hoy creo que hace un mes que salí de Barcelona en el Almirante Miranda, y digo que creo porque he perdido la cuenta de los días transcurridos desde entonces. Los sucesos ocurridos han sido muchos y muy variados. Viaje a Mahón fué muy bonito y rápido». Hasta este momento todo fué perlas para quienes de Barcelona salieron. Fácil les fué apoderarse de Menorca en donde ya las cosas estaban en manos del Frente Popular. Allí pudieron a mansalva comenzar a implantar su régimen libertario. En todos son conocidos los incidentes. Luego fué ella. El al escribirlo da cuenta de que las dificultades se incomodadas que comenzaban con la ida a Mallorca. Pues así empieza: «Gran diferencia del otro día Mahón a Mallorca. En el primer día prestaba mu-

cha atención al paisaje, por cierto muy bonito, a la gran velocidad del destructor que iba a 36 millas por hora, y que según decía la tripulación puede marchar hasta 42 millas sin esforzar mucho las máquinas». He aquí una de sus características de nuestro hombre, el querer enterarse de cosas. Es lo que luego le hará sentir curiosidad por ver el Escorial, y que le hará citar en Escalona al Condestable. Pero la relación sigue: El lunes 3 del mismo llegamos a Mahón, siendo toda la travesía sin novedad y habiendo hecho el viaje en cinco horas, contando el desembarco: en el transcurrió seguramente más de una hora.

Al llegar a Mahón el pueblo y los soldados nos hicieron un recibimiento fervoroso y entusiasta; había mujeres que a nuestro paso lloraban emocionadas. Como buen revolucionario conoce sus clásicos. Conoce la revolución francesa, y como tantos otros gustó del espectáculo de las calles en que las gentes vitorean con entusiasmo y hasta las mujeres lloran. Quienes estuvimos en tierras sometidas a los rojos tenemos en nuestro recuerdo la visión de tantos y de tantos vestidos y accionados a imitación de revolucionarios franceses o rusos. Nada hay quizás más semejante que una ruina a otra ruina, y que una revolución a otra revolución. Y toda revolución surgió, siempre entre lágrimas de varias clases.

Y en Mahón estuvieron, aunque él no lo cuente, ensañándose y dañando. El nos dice. A los 4 o 5 días traje-

ron de los cuarteles de la Mola dos mil fusiles mauser, nuevos y engrasados aun, en los que tuve bastante faena para limpiarlos, sin saber que se iba a ensuciar muchísimo más y en peores circunstancias».

El día 16 salimos por fin de Mahón en dirección a Mallorca, embarcados en el «Ciudad de Cádiz», un buen barco para pasajeros, pero, no mucho para desembarcar tropas. Llegamos a la vista de Mallorca a la una y media del mediodía, luego de cuatro horas y media de viaje, con una mar bastante movida y que se iba creciendo por momentos delante nuestro. Nos precedía el Marqués de Comillas un gran buque transformado en barco hospital y con las insignias de la Cruz Roja pintadas en los puntos más visibles. Al estar a poca distancia de la costa ya empezaron a bombardearnos con sus cañones. Algunos estaban muy mareados, llegando al extremo de provocar la comida; yo particularmente estaba un poco mareado, pero tan poco que apenas puede llamarse mareo. A las dos y media de la tarde empezaron a desembarcar soldados y ametralladoras con milicianos siendo recibidos con un intensísimo fuego de artillería, ametralladoras y fusilería. Pero los nuestros consiguieron desembarcar, apesar de las muchas bajas que les causaban. Fué en Porto Cristo donde empezó la verdadera odisea de las milicias que desembarcaron, pues por lo que he podido oír y reflexionar ha habido allí muchas víctimas, y el primer día en nuestros milicianos, debido a la falta de disciplina hubo una gran desmoralización, cosa que no ocurrió con las tropas de soldados leales al Gobierno.

(Continúa en la página 6)

Nuestro escudo huele a fragua, y a pan, y a vino, y a sal y a eternidad  
JOSE ANTONIO

los albores del Imperio... limpieza de espíritus, penetración honda y desapercibida en el corralido pensar de la masa, convencimiento por realidades y hechos, despreciando los discursos vacíos y las promesas vanas...

Hoy el pueblo nacional es nuestro... Hoy el pueblo que alienta con nosotros, salvo contadísimas excepciones, se ha imbuído de nuestros programas y marcha al paso de nuestras Águilas... La guerra en nuestra retaguardia está ganada...

Pero después seguirá la lucha nuevamente... lucha tanto más noble cuanto que las armas que en ella se emplean serán las cualidades más elevadas del hombre... lucha digna de amor y de trabajo en que la Falange deberá descender hasta lo más bajo del pueblo y en que las Camisas Azules deberán ir a buscar al lobo en su guarida... (Para este combate las camisas nuevas que tenían marcharse no están llamadas, vayanse enhoramala y sepan que nunca debieran haber venido)...

Cuando comience nuestra segunda lu-

cha, repleta de amor y de sacrificio, deberán formar nuestro ejército bajo las estrellas para la lucha oscura y cotidiana porque no se conoce, pero que hace Patria y hace Falange...

Se acabará la guerra. Y después surgirá en toda su amplitud la cuestión eterna. Vencedores y vencidos... de que unos y otros son españoles... de que nuestro Credo es el Credo de perdón.

François Mauriac de la Academia Gringoire por su pluma nos pide la guerra al problema... «Al salir de España está en el peligro de conocer uno peor si el vencedor busca solamente a una parte determinada de la derecha a la extrema izquierda habiendo tenido y el corazón mortalmente contra él por acción y destino de España. En manos del jefe glorioso está fijar

los rasgos y marcar un carácter definitivo. El todo está en saber si este jefe al demonio de la facilidad buscando la completa destrucción del vencido o si por el contrario, cargará sobre sus espaldas amorosamente este pueblo entero y no querrá ver más que sus terribles heridas para curarlas con dulzura...»

«Si, señor François Mauriac, la respuesta a esta pregunta hace mucho tiempo que está dada... Curaremos con todo el amor que puede caber en nuestro pecho, que ante todo es cristiano, las heridas de un pueblo ignorante que ha vivido engañado. Cargaremos a nuestras espaldas con todas sus miserias y todos sus defectos la triste responsabilidad de nuestros pobres hermanos y olvidaremos, sí, sabremos olvidar para siempre esta historia de sangre para que nuestra raza, la gran raza hispana, marche otra vez por los inéditos caminos de la gloria...»

Pero los jefes, señor Mauriac, los hombres que buscando el provecho y el lucro personal, los que embriados en los banquetes de una Fama sangrienta no

PASQUIN  
La Falange es esto tan elemental. Milicia en la guerra. Milicia en la paz. Milicia en la hermosa arquitectura del trabajo. Nadie puede negarnos esta alta condición de Milicia.

La melena de Portela y otros pelos

Cuando se realice el análisis de los factores que provocaron la tiranía roja en España, todos los españoles recordaremos la blanca melena del centrista, moderado y masón Portela Valladares. Y sus colaboradores.

El gobierno Portela fué, en verdad, un triunfo de la técnica de los mal minoristas. Y todos los «técnicos» y los «inteligentes» se frotaron las manos pensando en la larga sucesión de gobiernos centro derecha derecha-centro, centro-izquierda, izquierda-centro y derecha-centro-izquierda que darían honra (?) y provecho (!) a todos los malminoristas y moderados. Moderados en amor a España y moderados en decencia.

Esta clase de sujetos—masones o rotarios—son tan dañinos como los dinamiteros de Asturias o de las Patrullas de San Elías. Quizá más porque a estos siempre los tendremos en frente y arma al brazo; en cambio aquellos están entre nosotros. Entre nosotros, paseando sus pelos y sus barbas—mas o menos patriarcales—

Recomendamos a los catalanes—en especial—y al resto de los españoles la lectura de la lista de colaboradores y altos cargos del gobierno del masón Portela Valladares.

RECUERDOS  
UNA FIESTA EN EL FRENTE  
(Sigue de la pág. 3)  
del espíritu, desequilibrado por la tensión de las rudas horas de campaña, fiestas teatrales, partidos de fútbol y de frontón.  
Y decimos más: La guerra, es cruel y dura. Pero de las enseñanzas que se desprenden de una guerra como la nuestra, —cruzada del bien contra el mal— la guerra pierde su dureza, y afirmamos que la guerra nos humaniza, nos hace más buenos para querer a nuestros semejantes; a los que son como nosotros y están identificados con nosotros.  
E. P.

## Diario de un miliciano que fué a Mallorca y murió en el frente de Madrid

(Sigue de la página 5).

Aunque quizás le doliera, no olvidemos nunca que el diario lo es de un anarquista de acción que fué fiel hasta el último momento a sus utópicos ideales; aunque le doliera, como fué hombre de visión clara para las cosas cercanas, vió y confesó la diferencia de eficiencia que había entre las tropas regulares y los milicianos que, desmelenados, las acompañaban. Aunque él era uno de éstos, y como luego se verá, estuvo de parte de los amotinados en más de una ocasión. En las varias ocasiones que la indisciplina cundió y estas reflexiones las hacía—notémoslo—en los tiempos en que en Barcelona se debatía entre la Generalidad y la C. N. T. y F. A. I. sobre la conveniencia de un ejército regular, al que esta última se oponía con todas sus fuerzas, y la conveniencia de llamar a quintas a quienes estaban por su edad incluso y a los que servían. Debate que en un comienzo llevó victoriosamente la F. A. I., recordémoslo, logrando que los quintos no se incorporasen y que no se llamara a nadie por este procedimiento. Luego las dificultades de la guerra, siempre soporiada con pérdidas graves por los rojos, ha hecho que la C. N. T. y F. A. I. se resignaran a medias y aceptaran el ejército regular y aun las quintas. Y en esta claudicación—recordémoslo—no ha estado lejana la influencia bolchevique y la mano de Ovsenko su Cónsul en Barcelona. Pero ahora dejando de lado este tema que, ciertamente, no le era grato tratar, aunque por objetividad lo hacía, el autor del diario vuelve a coger el hilo de su relación y sigue narrando los sucesos.

A las cuatro de la tarde del mismo día se acercan a nuestro buque dos remolcadores con dos barcasas empezando a desembarcar los que quedaban en el barco. En el segundo remolcador con barcaza que salió iba nuestra centuria. Yo iba en el remolcador, la mar estaba ya tempestuosa desatracamos del barco y nos dirigimos a tierra protegidos por el fuego de artillería del Almirante Miranda. Al estar en mitad del camino nos cruzamos con una barca a remo cargada con 15 o 20 milicianos que se dirigían al «Ciudad de Cádiz», y que al pasar por nuestro lado, nos dijeron gritando: ¡¡No vayáis a tierra, que el pueblo está en poder de los fascistas y os ametrallarán a todos!! Nosotros seguimos avanzando, pero por lo que pudimos ver había algo de cierto en lo que decían los camaradas y... Aunque sea cortar la relación del autor del diario, digamos que también en esto estaba en lo cierto y que cuanta relación oficialmente se ha hecho acerca de las acciones de guerra sostenidas en la isla de Mallorca con motivo del desembarco de las columnas salidas de Barcelona, en todas ellas aparece el que las fuerzas salidas de la Isla y la Falange de la misma salió a combatir a quienes desembarcaban desde el primer momento, y que si por estar la capitalidad alejada del lugar en el que se efectuó el desembarco no fué posible impedirle, sin embargo este desembarco fué frenado y dificultado. Escasas fuerzas mallorquinas pudieron en estos momentos enfrentarse con los invasores. Por ello su heroísmo fué mayor. «Nos dirigimos al Almirante Miranda a recibir instrucciones del jefe de la columna Capitán Bayo». Las dificultades comenzaban y con ellas comenzaban a ver los milicianos que la conquista de Mallorca no era cosa fácil, que no era algo tan fácil como en sus optimismos se lo representaban. «A todo esto con la mar tan violenta y la falta de alimentación todo el mundo estaba mareado y casi todos arrojaban, yo aun no había llegado a arrojar, pero estaba muy mareado». El hacer burla de esta confesión sería cosa demasiado fácil. Dejémosla con las mismas palabras con que su autor la escribió, que ellas son bastantes elocuentes para conocer el estado de la gente que en Mallorca intentaba el desembarco. El Capitán Bayo al pedirle instrucciones nos dijo que desembarcáramos en el mismo sitio que habían desembarcado los compañeros anteriormente; y entonces, luego de mil peripecias, nos alejamos del Almirante pero viendo como se ponían las cosas, nuestros jefes ordenaron al remolcador dirigirse al barco. A la barcaza se le rompió la cuerda, y a cada golpe de mar se echaba encima de nosotros, como un fantasma surgido del fondo del mar que alargando sus manazas quisiera hundirnos en el abismo de donde salía. Valgan las imágenes a la Vargas Vila; no vamos ahora a hacer crítica de estilo. Aunque estas en castellano claro expresan el gran miedo que nuestro autor tenía en medio de su mareo, al mar y a la barca, y a todo. Al acercarnos a nuestro barco el mar nos empujaba con gran fuerza contra el buque y chocaba contra la escala del mismo, destrozándola a golpes. Después de tres o cuatro tentativas algunos lograron desembarcar; hubieron algunos accidentes y el mar nos alejó otra vez del buque, si no queríamos estrellarnos contra él. Entonces fué cuando yo empecé a arrojar, y por pro-

**Ha muerto el editor Maucci en Barcelona. En castellano, para desgracia nuestra, editó en libros de basura, toda la basura intelectual del mundo.**



## Trabajo obligatorio

El Camarada José Sáiz, Jefe Territorial de Castilla la Nueva, ha dirigido un escrito al Secretariado Político de F. E. T. de las J. O. N.-S., que la prensa ha hecho público, pidiendo la implantación de un servicio Obligatorio de Trabajo de la tierra, en las labores de la siega, para todos los flechas comprendidos entre los quince y los diez y ocho años y que el reconocimiento médico declarase aptos para él. Y para cuantos dentro de esta edad pertenezcan al S. E. U. No vamos a encarecer la importancia que este servicio pueda tener en este año en que los brazos de los mozos del campo están en el frente sosteniendo las armas en defensa de España. No vamos a decir que quizás sea esta medida la única posible para recoger la cosecha de este año de guerra y de triunfo del movimiento.

Nuestro elogio a la idea por el Camarada Jefe Territorial de Castilla la Nueva, hombre que conoce las tierras de pan llevar, de Castilla y de Dios, como él escribe, es por haber desvelado por primera vez el problema del acercamiento al campo de nuestra juventud y haber dado el cauce por el que la actividad de los jóvenes siendo de utilidad a la Patria, les es útil.

Pues enseñará la tierra y les acercará en su conocimiento y amor, a esta juventud artesana o estudiante de ella alejada. Y será el primer Servicio de Trabajo Obligatorio que en la nueva España se organice, y por ello el cimiento de uno de los pilares en los que se asentará nuestro Estado Nacional-Sindicalista.

La experiencia pude observar que lo peor del mareo no es el arrojar, sino el querer arrojar y no poder por no quedar ya nada dentro. ¿Qué comentar? ¿Qué se puede decir de un hombre contando con detalle su mareo? Al fin, después de una desmoralización tremenda y de cansarse todo el mundo de gritar sin tener serenidad, ni sangre fría, como si fueran mujeres... Esta es la confesión de un rojo, de un anarco-sindicalista, de la manera como intentaron desembarcar en Mallorca. Es confesión de parte. No creo que tampoco se pueda hacer comentario que supere al original, ni que haga más patente el desorden y la «desmoralización». Y de tal manera estaban que yo estoy seguro que si en aquel preciso momento nos disparan tan solo un cañonazo aunque no nos tocara, todos los que estaban allí se hubieran echado al agua. Así dice el diario. Ni una palabra hemos añadido.

Al fin después de mil accidentes y trabajos conseguimos llegar al barco y lo primero que hice fué tender la manta y ponerme a dormir». Y así terminó para este miliciano el primer día de la segunda conquista de Mallorca. «Al día siguiente a las cuatro de la tarde con el mar un poco agitado, pero no tanto, desembarcamos, pero como también lo hicimos en el remolcador no pudimos desembarcar directamente a tierra, y yo tuve que hacerlo a nado. Cuando estuvimos todos en tierra firme dimos un gran suspiro de alivio... Quién les hubiera dicho las que iban a pasar en tierra mallorquina... Otro tanto y aún más, sufrieron al querer embarcar después de fracasada la expedición. Después que Bayo hubo encargado a las mujeres catalanas sus famosas banderas para delimitar el campo que les pertenecía. Cuando Bayo tuvo que dar aquella nota célebre en la que decía que se veía precisado a retirarse obligado por la obediencia pero que la labor había sido tan grande que con la semilla dejada en la Isla bastaba y sobraba para que fuera conquistada por los campesinos:

Y enseguida sin cenar nos pusimos a disponer las guardias, y fué la primera guardia que yo hice. Desde entonces cada noche la he montado.

Las mujeres de Mallorca han respondido generosamente a nuestro llamamiento.

A los pocos días de aparecer en este semanario la llamada que hacíamos pidiendo ropa para los camaradas que están en el frente, hemos recibido una importante cantidad de jerseys, calcetines y otras prendas, procedentes de Mallorca. Con ellas podrán cubrir parcialmente sus necesidades los camaradas que luchan en el frente, defendiendo a España. Pero como luchan Centurias de esta Territorial en los frentes de Teruel, Santander y Madrid; hacen falta más envíos.

Estas mujeres patriotas que comprendieron el sentido de nuestro movimiento y su misión en él, sepan hoy nuestra gratitud. Y que su gesto os sirva de ejemplo: ¡Catalanas que vivís en diferentes ciudades de la España liberada! ¡Mujeres de Cataluña y de toda España!, enviad los objetos a la DELEGACION DE LA TERRITORIAL DE CATALUÑA DE F. E. T. DE LAS J. O. N.-S.

Coso, 104.—ZARAGOZA

## ITALIA GRAN POTENCIA

¿Qué concepto de Italia tenían hasta ayer la mayoría de los españoles? ¿Qué era para nosotros, que representaba a nuestro juicio en el mundo? ¿Tenían acaso las clases directoras—los intelectuales y los políticos—una noción clara de lo que fué y de lo que volvería a ser? ¿Sabía nuestro pueblo que desde el Resurgimiento acá y aun el mismo Resurgimiento y las crisis políticas que le siguieron y las luchas de los últimos cincuenta años, representaban en definitiva un esfuerzo para la conquista de la grandeza y tendían a armar una política en perspectivas históricas?

Nada de eso es verdad. Entre otras cosas, los españoles ignoramos la historia; hasta la nuestra suele ser desconocida o la interpretamos torcidamente a la luz de modas extranjeras. ¿Como pues habíamos de conocer la historia de Italia? Esta además,—interpuesta Francia geográficamente e intelectualmente entre ella y nosotros—quedaba demasiado lejos; los ecos de su ascensión nos llegaban mitigados y aún desfigurados.

Por ello para la mayoría de nosotros Italia era un país de segundo orden; un país con pretensiones de gran potencia y con evidentes realidades de pequeña potencia, condenada como España, casi junto a España, a la dura condición de satélite. Antes del fascismo por su menguado desarrollo industrial sin cartón y sin primeras materias; por sus fuerzas militares modestas frente a los colosales de accidente y del centro de Europa; por su política internacional que parecía oscilante y al servicio de intereses no propiamente suyos; por su emigración que proclamaba ante el mundo un estado de penuria económica general. Después del fascismo por que la revolución de las camisas negras y la instauración del régimen autoritario denotaba en el pueblo que lo soportaba, al decir de nuestros definidores, un estado de embrutecimiento y de falta de conciencia incompatibles con el sentido moderno del derecho político.

Eramos todos más o menos profundamente fieles a la moda que nos dictaban desde hacía más de un siglo, Francia e Inglaterra y todo lo mediamos con el metro que aquellos países habían impuesto al mundo. Las manifestaciones hasta las más sencillas de la vida política, social, económica habían de tener y tenían ese patrón único.

No nos dábamos cuenta entonces que esa civilización que del Norte nos venía, más que civilización y era civilización en buena parte en cuanto había nacido a las orillas de nuestro Mediterráneo era simplemente progreso, progreso material. Que unas condiciones históricas, a veces fortuitas, y más que históricas, geológicas habían determinado más que facilitado ese progreso que a nosotros nos había sido negado. Ni comprendíamos tampoco que el esfuerzo que realizábamos los países del sur de Europa para ajustarnos a aquel tipo de progreso estaba de antemano condenado al fracaso porque no encajaba ni con nuestro sentido de la vida ni con nuestras condiciones históricas geográficas.

Por eso Italia—y España también—podían parecer a los que observaban las cosas con esa mentalidad franco-inglesa, países condenados para siempre a vegetar en un plano de fatal inferioridad.

Pero Italia—con más acierto que España—buscaba, fiel a su pasado, un camino; el suyo. Todo en el fondo, a la luz de la historia, toma un agudo sentido nacional. El socialismo y más aún el sindicalismo, a pesar de sus negaciones anti-patrióticas, que son al fin y al cabo patriotismo al revés, adquieren enseguida un carácter original y son fundamentalmente italianos; la triple alianza, que es el primer gran acto exterior del nuevo estado va encaminado no solo a consolidar la unidad sino a afirmar una voluntad de potencia es decir a demostrar al mundo que se debe también constar con Italia; la guerra italo-turca que termina con la conquista de la Libia es ya abiertamente ensayo de una política activa y agresiva basada exclusivamente en los intereses nacionales; sin mencionar el movimiento florentino de «La Voce», de Papini y Prezzolini, con el futurismo milanés de Marinetti—frenético y soberbio—con el nacionalismo de Borradini, etc. inquietudes de juventudes que representan tentativas puramente intelectuales—ahí está el mal—de resolver la crisis que agita al país, devolviéndole su antigua originalidad y la conciencia de su propio destino.

El fascismo puede todo eso. Agotadas ya las consecuencias políticas socialmente útiles de la revolución francesa—que no hay en política nada eterno—el fascismo busca en el terreno de las realidades la solución del problema nacional ajustándola a las necesidades del pueblo italiano; que es casi como decir de los pueblos mediterráneos. Acepta y acoge de este y de aquel programa lo que concuerda con el espíritu del pueblo; es a la vez derecha e izquierda, rojo y negro conservador y revolucionario como es y como ha sido en la historia del pueblo italiano, como es, como ha sido y como será el nuestro. Su originalidad y su grandeza consisten justamente en que es una gran síntesis: idealismo, encarnado, materialmente podría decirse, en la idea de patria y de destino histórico; autoritarismo para corregir y contener los peligrosos desmanes de una libertad convertida ya en licencia; justicia social que es aplicación en el terreno de la práctica de un principio esencialmente cristiano y por tanto eterno, y finalmente espiritualismo que se concreta en el respeto y en la exaltación del sentimiento religioso.

Por ello el fascismo significa el resurgir de Italia. Con él renace y se afirma lo propio, lo nacional. Al reencontrarse de nuevo, prestando lo tradicional y permanente con un acto sentido de modernidad, al adquirir de nuevo conciencia de su propio ser, al volver a ser ella misma, sin interferencias y sin extrañas influencias, Italia conquista de un modo fulminante su antigua posición entre los grandes países que dirigen al mundo. Como la adquirirá automáticamente España si logra, en esta lucha heroica de hoy, encontrar su camino.

## España termina en el Sahara

Tal vez sorprenda este nuevo «término» con que quiero dar a entender, la prioridad y la supremacía moral, que nosotros españoles, tenemos sobre lo que constituyó, antaño, el Imperio Marroquí; base de la actual compenetración de las dos razas.

Lo pretenderé, claro está, en una sola disertación, enumerar el sin fin de causas y hechos, que nos dan derecho a expresarnos de tal forma. Intentaré solamente, esbozar los principales motivos que a mi entender, nos hacen indiscutibles defensores ante el mundo del noble deber—misión de Imperio—de reincorporar a los cinco millones de musulmanes del Mogreb el Aska; a la civilización y al orden nuevo, tal como los hechos demuestran lo hemos llevado a cabo en el millón de marroquíes de nuestra zona.

Si seguimos con atención el libro de la Historia, nos encontramos con un hecho insólido en sus anales.

En todos los tiempos, cuando una nación, con ansias de conquista e Imperio, codiciaba un territorio, su primer cuidado, era ocupar cualquier punto de aquel; hacía surgir seguidamente una factoría o ponía un puesto militar. Cuidábase, entonces, que las demás naciones se enterasen que ella y no otra cualquiera, había pisado por vez primera aquel país nuevo, o abrasado, considerándose en consecuencia dueña absoluta de toda parte que, geográfica política, o militarmente hacía referencia a aquel punto. Las demás potencias le reconocían aquel derecho de conquista, y quedaba sancionado por leyes especiales en el derecho internacional. Pero en el caso que tratamos, en virtud de lo que iremos viendo, se inferió a España un gran ultraje, no reconociéndole lo que siempre ha sido norma en el mundo: el derecho de prioridad.

España, por el valor de sus hijos limpia el Mediterráneo de piratas berberiscos; planta sus pendones en las costas marroquíes y argelinas, durante siglos los defiende con heroísmo y sacrificio sin fin, y luego, cuando parecía que llegaba la hora de resarcirse de aquello que tanta sangre y lágrimas costó, viene una nación extraña en la historia de aquellas tierras y se apodera del fruto que sazonaron nuestros antepasados.

Múltiples epopeyas fundamentan estas aseveraciones. Por desgracia (y también por vergüenza), muchas de ellas son inéditas para los españoles; sólo se conocen aquellas que han podido aportar algún beneficio, inconfesable, a los policastros de la política ya caducada.

Por la fe en nuestro Destino, ahí está el caso de Melilla.

En 1446, el español Pedro Esdopiñan apodérase de ella, por cuenta del duque de Medina-Sidonia, y un siglo después Felipe II la incorpora al Estado. Hay cien fechas gloriosas en la historia de la mártir ciudad. Ni terribles avalanchas de kabileños, ni terremotos, ni sitios interminables, ni epidemias, pueden con aquellos corazones de acero que sucesivamente en el correr de los años, de los siglos, envía allí España. Una sola: ¡14 septiembre 1679... fecha gloriosa! Miles de moros silitan uno de sus fuertes, el de Santiago. Los españoles se resisten, hacen en la chusma gran mortandad; pasan muchos días, nadie acude en su auxilio; sufren hambre, tienen sed, pero luchan aun. Desfallecen... y luchan..., van a morir... Para que después de muertos, el fuerte no sea tomado, deliberan, pronto viene la conclusión; es unánime: volarlo; así lo hacen, vuela el fuerte, y los españoles hechos pedazos, hallan sepultura gloriosa bajo aquellos queridos pedruscos que enrojecieron poco antes con su sangre. ¡Honor a los héroes! Y ante la espectación de toda Europa, España, durante cinco siglos, mantiene esta puerta abierta al Africa.

Además de Melilla hay otros varios puntos en Marruecos donde ondea airosa nuestra enseña: Vélez de Gómara, en donde se desembarca en 1594; lo mismo sucede en Alhucemas; en las islas Cheferinas; en la ciudad de Ceuta.

Parece consecuente que debido a tales flechas clavadas en la faz de Marruecos, fueran suficientes para darnos derecho a su total posesión, pero desgraciadamente, intervienen en el asunto intereses irreconciliables con los españoles y nuestra Patria por falta de una actitud firme y continua, pierde todo el esfuerzo heroico de sus mejores hijos que en anteriores siglos supieron poner en alto el pabellón de nuestra inmortal raza.

En el nuevo Amanecer de Imperio, los Nacional-sindicalistas debemos, con valor, dar la debida solución a este vital problema para el porvenir de España. Marruecos ha sido, es y será el complemento indispensable del Imperio Español, «que desfacera entuertos».—A. M. P.

Argomedo, I-VI-37.

El fascismo demuestra pues que Italia no era un país de segundo orden. Pareció serlo, estuvo casi condenado a serlo, cuando en las horas confusas del ocaso del siglo XIX olvidó su propio orgullo y atenuó, en su pesimismo adorador del mundo anglo-sajón, su voluntad de grandeza y dejó de creer en su destino. Pero al recuperar su propio sentido, recuperó también su fuerza y su prestigio.

Y de ello, con trágica sorpresa, se han dado cuenta hace poco Francia e Inglaterra.—CAM.

## La austeridad de la retaguardia roja

«El hecho es lamentable; pero hay que confesarlo si se quiere aplicar el remedio. La austeridad de nuestra retaguardia está quebrantada. Peor todavía: la austeridad es virtud completamente desconocida por determinados sectores que han convertido su vivir en orgía perpetua dando con su conducta un espectáculo bochornoso a los verdaderamente austeros y a los que en los frentes luchan entre calamidades y privaciones»

Las noches de Barcelona—y muy especialmente las de los sábados—se han convertido en verdaderas bacanales de poco tiempo a esta parte. Los «cabarets» céntricos y los de las barriadas presentan al viandante cuadros que ya en tiempo normal serían inadmisibles; pero en tiempo en que hermanos nuestros mueren en los parapetos y otros dejan sus energías en las industrias de guerra son francamente repugnantes.

Es indignante contemplar el descenso intelectual y moral de que Barcelona es víctima desde las once de la noche en adelante.

Y no hablemos del descenso diario del que está expresado por la duplicidad de sueldos, por los favoritismos y por los enchufes. De acuerdo en que esta orgía diurna—que es la que prepara la de la noche—es más púdica y oculta su rubor en los rincones de los despachos oficiales; pero si se suprimiera se lograría aminorar el espectáculo triste de esa

Barcelona nocturna en el que ponen su nota pintoresca los elementos que más acordes debieran estar con la moral que las circunstancias exigen»

Hasta aquí, con toda la crudeza de su literatura «Solidaridad Obrera».

La lectura de este artículo, revelador de las inmoralidades de los granujas representativos de la zona roja, nos recuerda los días que siguieron a la reintegración en Cataluña, de los hombres que por torpeza y debilidad del Gobierno Llerroux Gil Robles, salieron con todos los honores de la cárcel;—en la cual entraron a raíz de los sucesos del 6 de Octubre y de la que no debían haber salido jamás—y que volvieron a ocupar como si nada hubiera pasado, los mismos sillones de donde habían sido echados, para ir a dar con sus huesos al «Uruguay», en el que ahora víctimas inocentes están soportando penalidades y sufrimientos.

Ya entonces, la mayoría de catalanistas que tenían en sus garras la cosa pública, hacían alarde de sus bajos instintos, de su falta de delicadeza y del desconocimiento de las normas más elementales de decoro.

Los dos o tres enchufes, que a cada uno de estos maleantes—chulos de café en sus mocedades—les había concedido el «honorable» del reparto del botín de la República, les permitía gozar una vida de fastuosidad y de riqueza.

Casanovas, que nada más ni nada

## BODAS DE CAMACHO DIARIAMENTE

Según «La Vanguardia», la Consejería de Abastos establece las cantidades máximas siguientes, por día y por persona en Cataluña:

Arroz: 30 gramos.

Alubias: 30 gramos.

Carbanzos: 15 gramos.

Azúcar: 20 gramos.

Huevos: medio huevo por día.

El día que las encuentran.

## CORTAMOS SIN INTENCIÓN

De «La Vanguardia».

«Jornadas de ayuda a Euzkadi. Día 5 tarde: Mitines relámpagos en todas las barriadas de Barcelona».

Tenemos motivos para creer que estos relámpagos son el preludio de la tempestad que les viene encima.

+ + +

Del mismo periódico.

«Desaparición de un capitán de la Brigada Internacional del frente de Aragón con 18.000 pesetas.

El jefe de la Brigada Internacional y que lucha en el frente de Bujaraloz, ha denunciado que envió al capitán de dicha Brigada, el súbdito belga Martín Bexter a Bujaraloz para que cobrara diversas dietas.

Parece ser que dicho capitán cobró 18.000 pesetas y todavía no ha llegado para liquidar la suma mencionada».

Como puede verse, este capitán de ladrones, lucha por el ideal monetario.

+ + +

Gonzalo de Reparaz, el de las ideas luminosas dice en la «Soli».

«Para que la guerra se traduzca en términos de verdadera eficacia tres cosas son indispensables.

a) La derrota completa de los facciosos en Euzkadi.

b) El levantamiento completo del cerco de Madrid y regreso del Gobierno.

c) La ofensiva fulminante sobre Zaragoza y la aparición de nuestras tropas en la Rioja, llegando nuestras fuerzas a Miranda, para cortar el ferrocarril».

Y a nosotros, que nos parta un rayo. Y que conste que estamos aquí. Le brindamos una idea mejor: que de Valencia lleguen a Portugal, y de Bilbao a Cádiz. La democracia, entonces, será un hecho.

+ + +

Escribe la «Soli»:

«El eje Cataluña-Euzkadi: Ya les partiremos por el eje.

menos, era el presidente del ridículo parlamento de Cataluña, se exhibía pomposamente con Margarita Carvajal por los cabarets aristocráticos de Barcelona. En las propias barbas de los obesos burgueses, que celebran con carcajadas y leves oscilaciones del abultado abdomen el temperamento crapuloso del presidente. Casanovas descorchaba, una tras otra, las botellas del Espumoso Codorniu que la Carvajal iba liquidando al mismo tiempo que firtaba con un gigoló de pelo untuoso y rizado.

Los burgueses le jaleaban y le aguantaban las borracheras que conllevaba con la «vedette» de moda, porque sabían que al día siguiente, en la visita que hacían al despacho oficial, lograban prebendas y satisfacían apetitos monetarios.

Concejales del Ayuntamiento y Diputados del sieteemesino Parlamento, celebraban comilonas pantagruélicas con sus lindas secretarías y mecanógrafas, arrastrándose aún en las horas semi-grises del amanecer, por los anfos más inmundos del Barrio Chino barcelonés.

El Dr. Trabal, que en la situación actual tiene a su servicio una banda de facinerosos que trabaja por su cuenta desvalijando pisos—a un amigo nuestro que ahora reside en la España liberada, le obligaron a entregar por orden del aprovechado mediquito 50 000 pesetas si quería salvar el pellejo—tenía abonado un palco en el teatro Cómico, vulgarmente llamado «Catedral de la Revista».

Al finalizar el espectáculo, arrellena-

do en el asiento mullido del magnífico coche oficial, aguardaba a la vice-tiple de turno, que desde hacía quince días arrastraba, colgada del brazo, por las terrazas del Colón y Maison Dorée.

¿Para qué seguir? Podríamos llenar el periódico de infinidad de casos parecidos a los que hemos descrito.

Por lo que amargamente dice «Solidaridad Obrera», se trasluce de una manera diáfana que la inmoralidad en Barcelona durante el predominio rojo, ha llegado a extremos repugnantes.

¿De qué se queja «Solidaridad Obrera»?

Lo que allí sucede, es lógico. Es la consecuencia directa y natural de las propagandas hechas por los inspiradores de la misma «Soli», y por los monstruos sádicos que dirigen la zona anarco-separatista. El armatoste del anarquismo, forjado por el cerebro diabólico de Bakunin, se ha derrumbado aparatosamente con el triste ensayo que se está llevando a cabo en la España roja.

¿Puede haber moral y decencia en poblaciones donde impera el ateísmo; donde no existen organizaciones coercitivas responsables; donde han sido asesinados cobardemente miles y miles de ciudadanos, mujeres y niños; incendiadas y robadas las iglesias, saqueados los inmuebles; donde se han expuesto momias de religiosas en plena vía pública, y donde en fin, ha desaparecido el más elemental espíritu de respeto mutuo y los principios morales de la civilización cristiana?

Esperar otra cosa, sería pedir peras al olmo.